



Una tendencia que mata:

El fracaso del Estado en la
protección de los liderazgos sociales



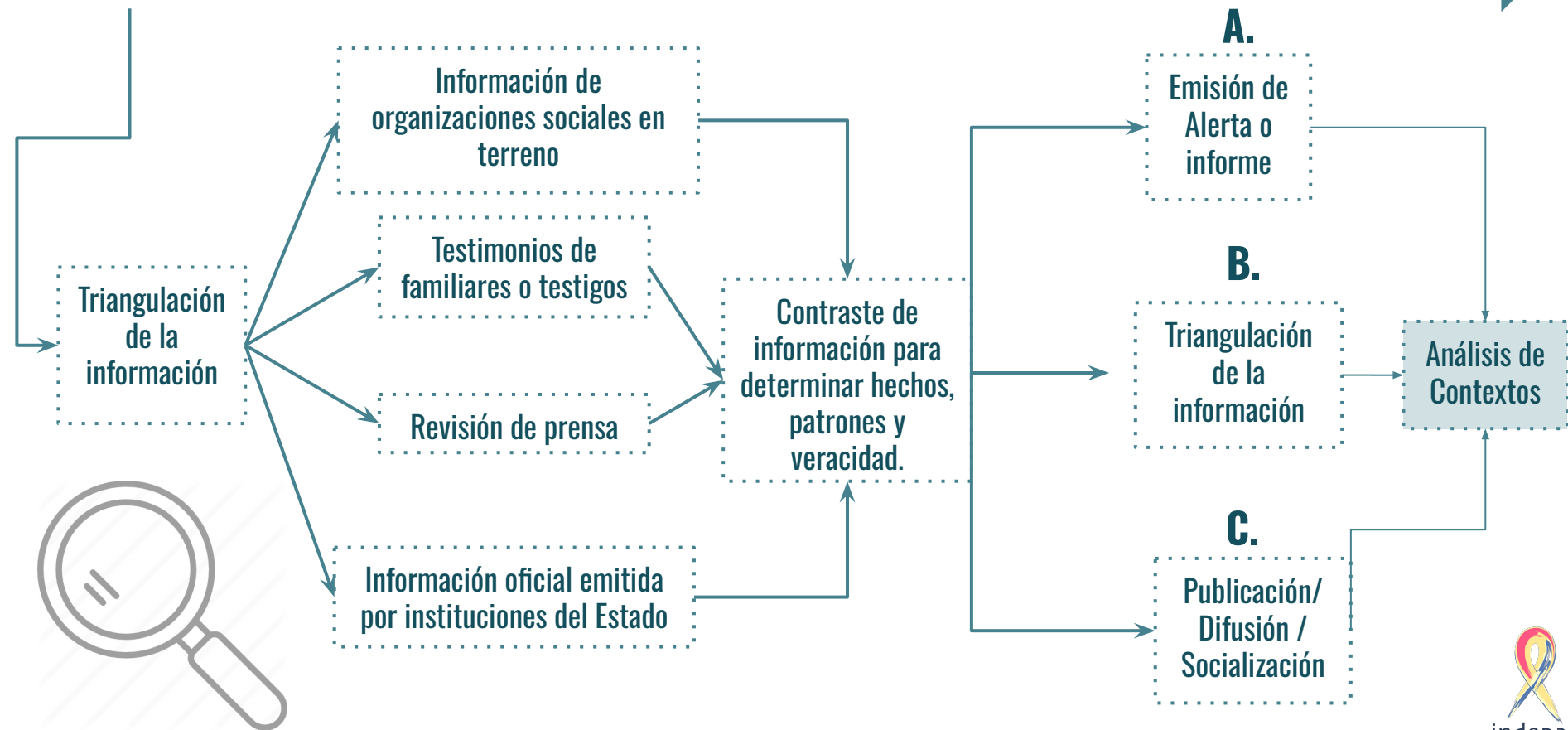
indepaz



Observatorio de
Derechos Humanos
y Conflictividades
de INDEPAZ

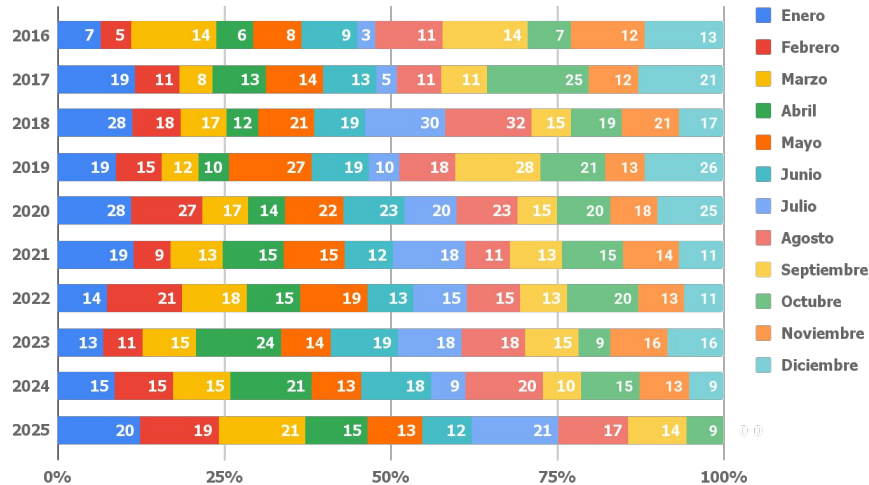
NOVIEMBRE de 2025

¿Cuál es la metodología que usamos?

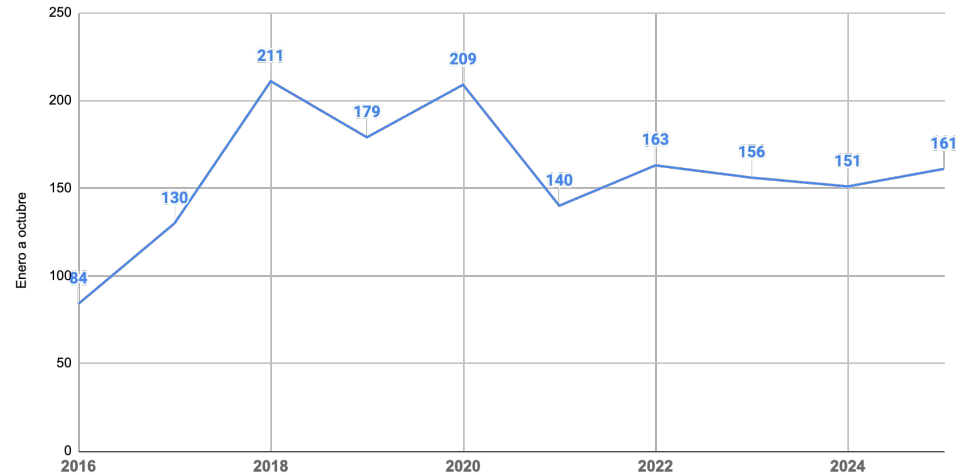


Personas líderes sociales asesinados en Colombia 2016-2025 (enero a noviembre)

Número de asesinatos por meses



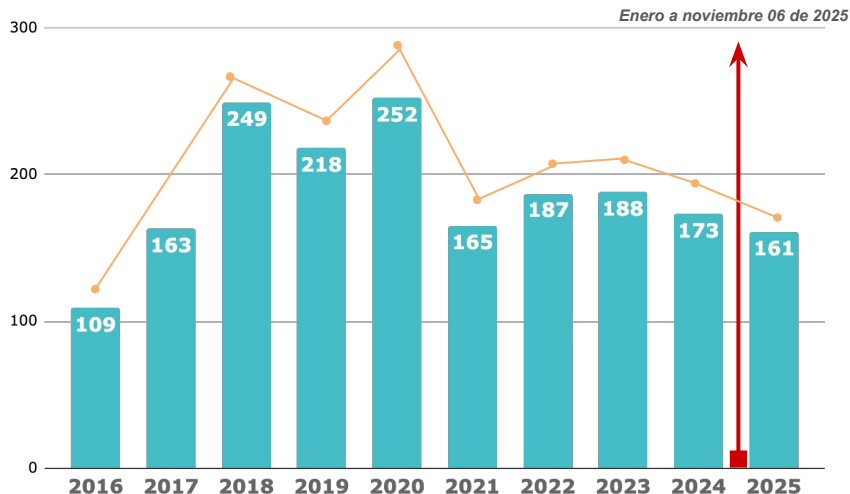
Número total de enero a octubre por año 2016-2025



Personas líderes sociales asesinados en Colombia 2016-2025

Datos entre enero 01 de 2016 y el 06 de noviembre de 2025

Número total de asesinatos por año



1.865

Asesinatos cometidos hacia líderes/as y defensores/as de DDHH

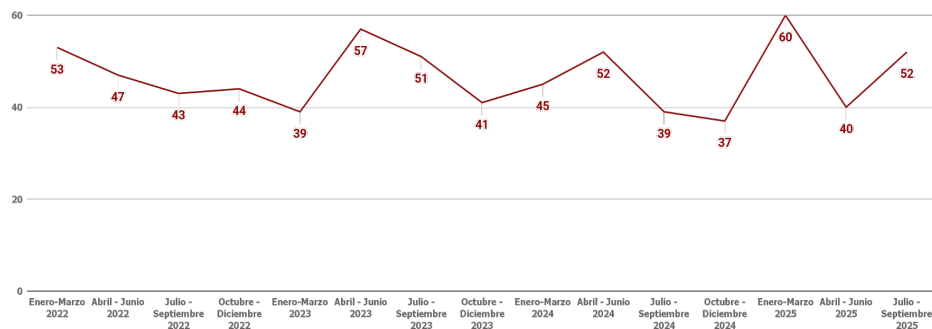
317

Mujeres lideresas y defensoras de DDHH asesinadas

Si se proyecta el número de asesinatos en lo corrido de 2025 se podría tener un posible aumento a diciembre comparado con los años anteriores. Esto tiene que ver con que el próximo año al ser electoral el riesgo para líderes y lideresas aumenta considerablemente.

Comparativo de personas líderes asesinados 2022-2025

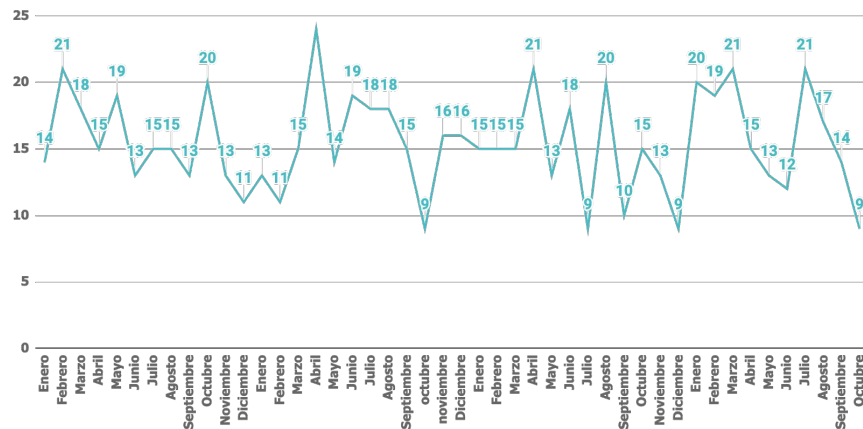
Comparativo trimestral de líderes/as asesinados 2022-2025



700

Asesinatos contra líderes/as y defensores/as de DDHH cometidos entre el 01 de enero de 2022 y el 30 de septiembre de 2025

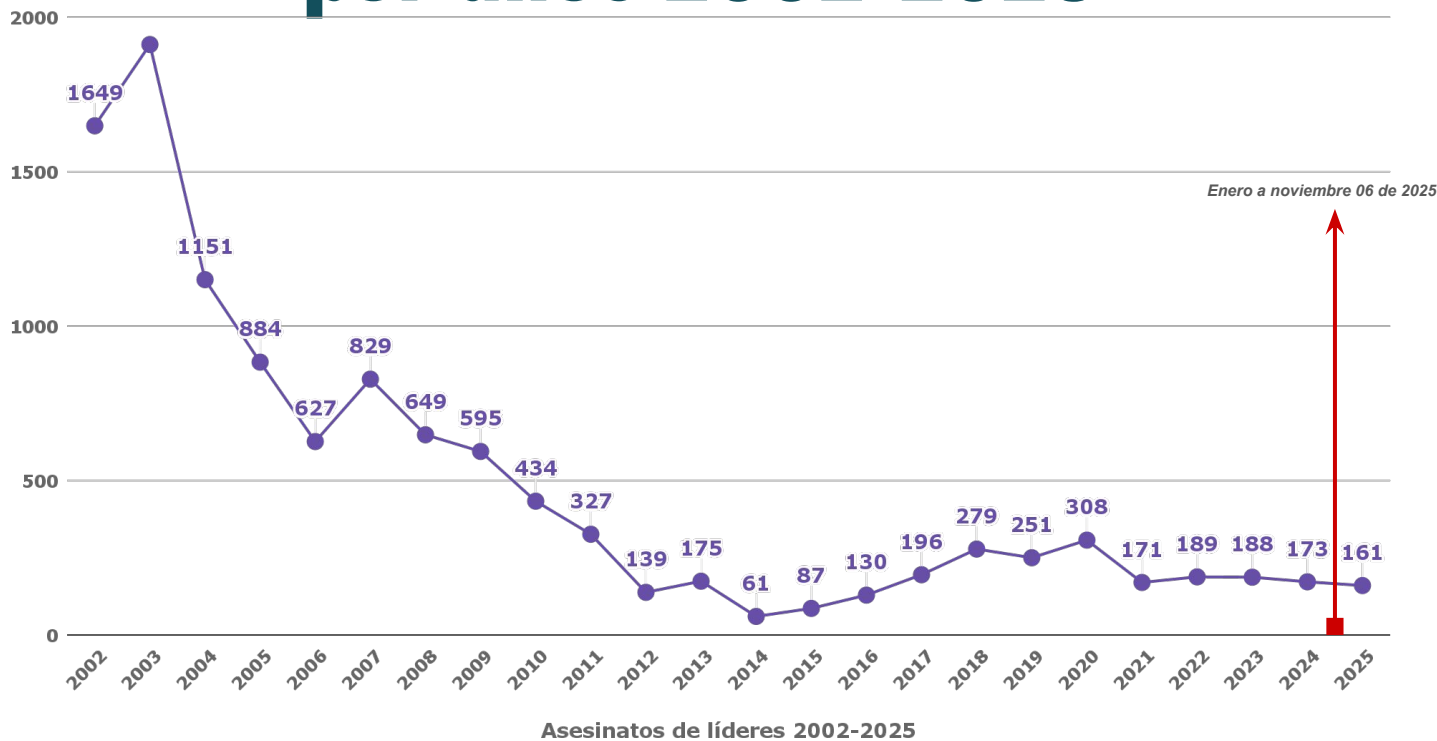
Homicidios de líderes/as asesinados por meses 2022-2025



709

Asesinatos contra líderes/as y defensores/as de DDHH cometidos entre el 01 de enero de 2022 y el 06 de noviembre de 2025

Tendencia de asesinatos de personas líderes por años 2002-2025

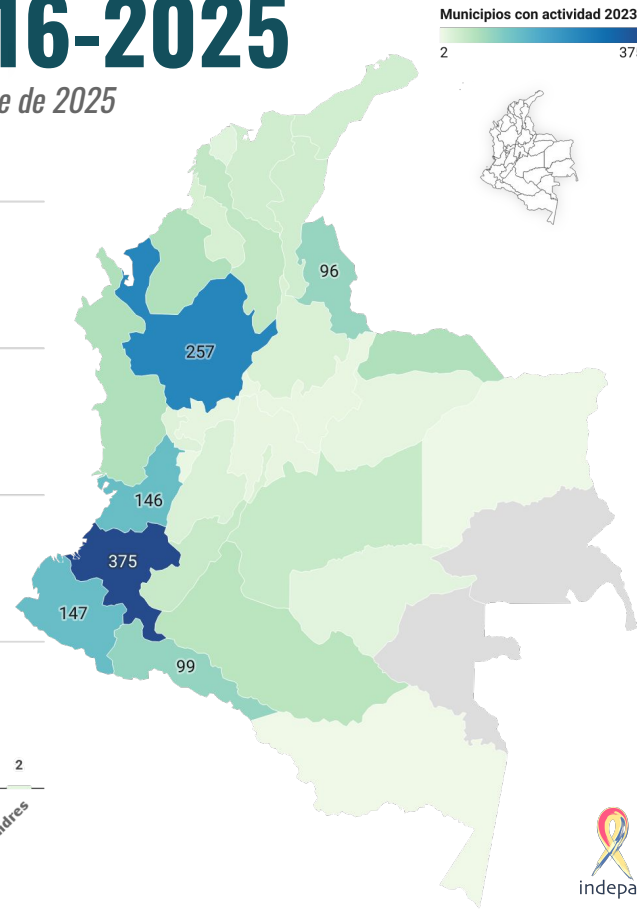
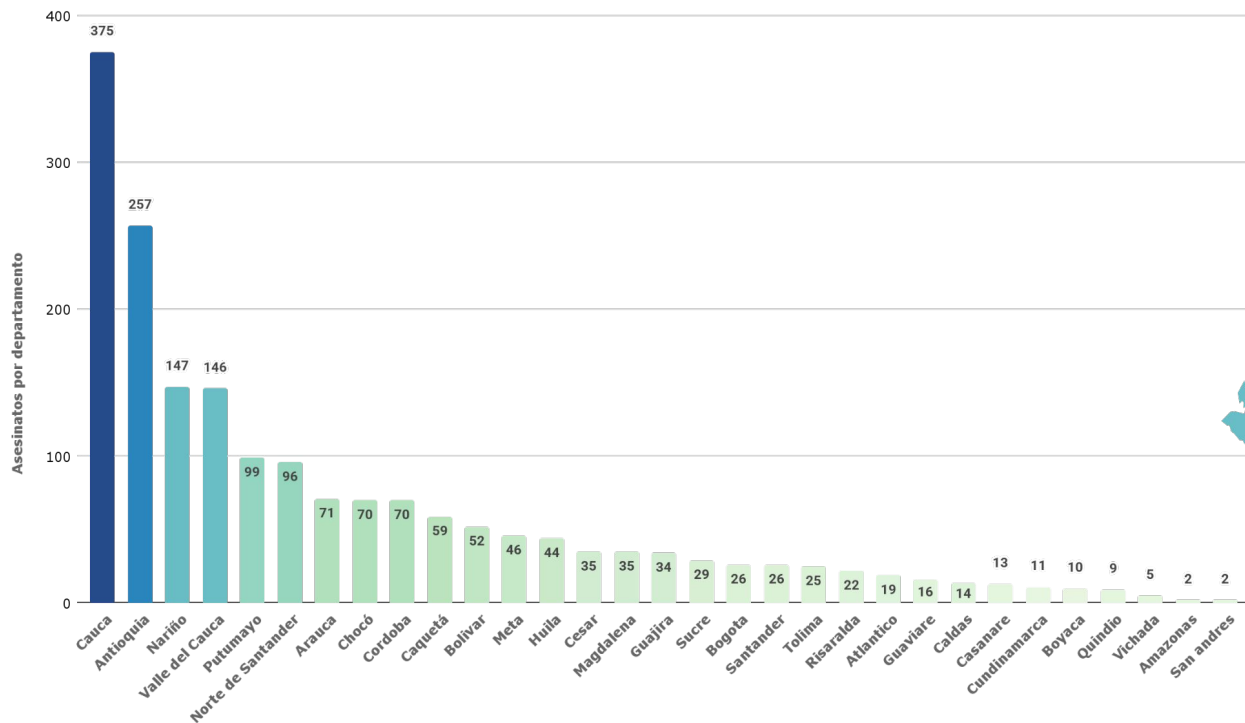


Fuente: elaborado por Indepaz. 2016 – 2025; datos 2002-2015 con base en Cinep, Noche de Niebla y vidas silenciadas.

Personas líderes sociales asesinados por departamentos 2016-2025

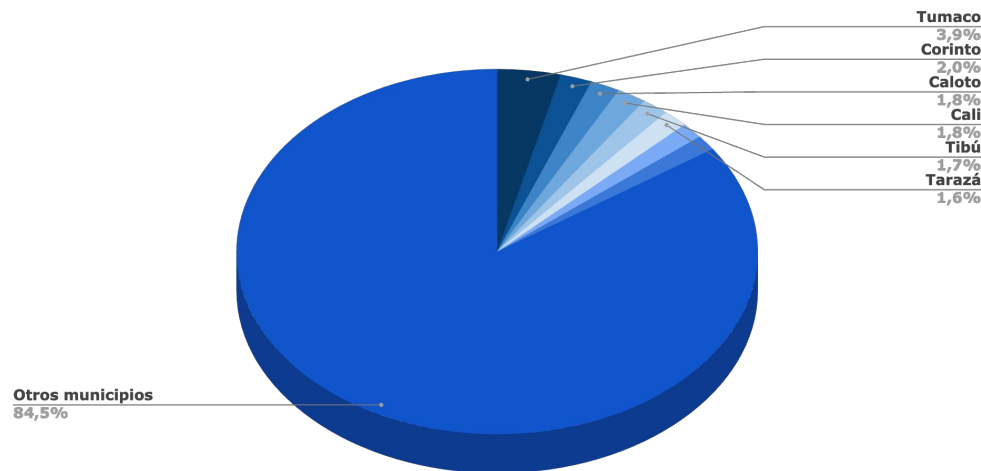
Datos entre el 01 de enero de 2016 y el 06 de noviembre de 2025

Recurrencia de asesinatos de líderes/as por departamentos 2016-2025



Municipios con mayor índice de personas líderes sociales asesinados 2016-2023

Datos entre el 01 de enero de 2016 y el 06 de noviembre de 2025

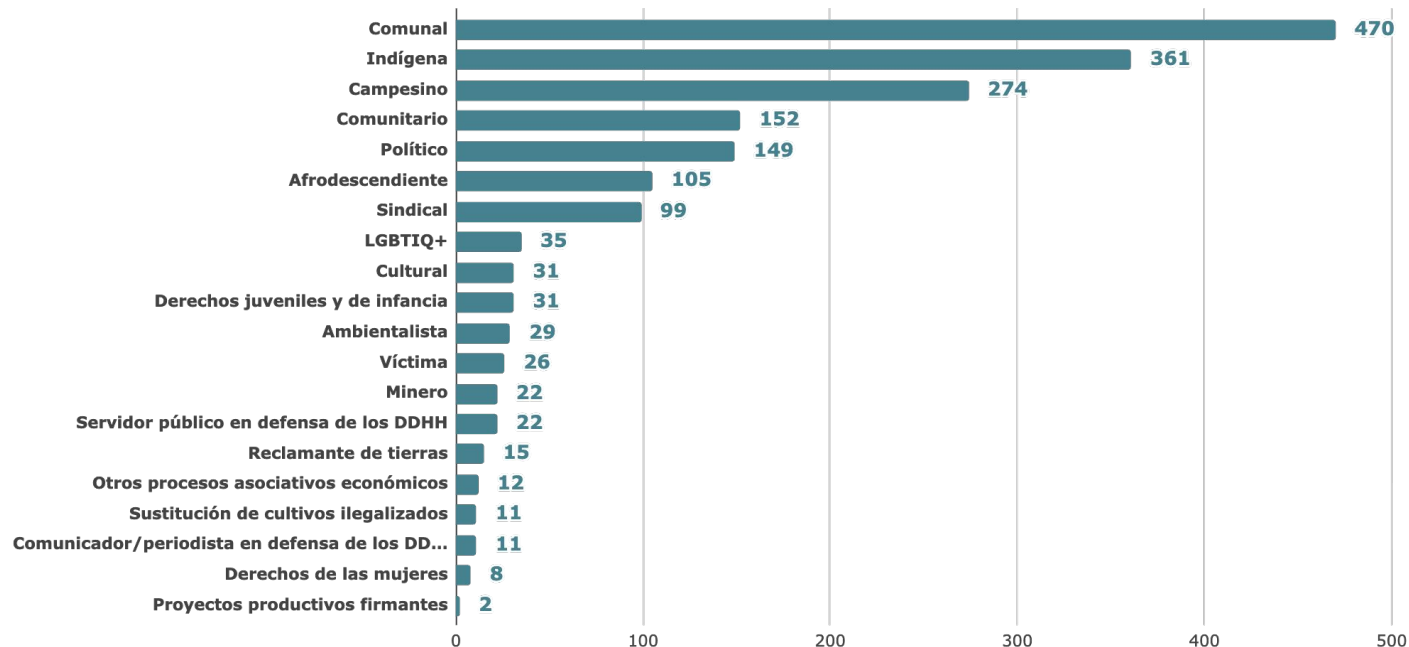


Tumaco tiene el registro como el municipio con más asesinatos; sin embargo, el número de este tipo de acciones viene en descenso hace dos años, caso contrario a Tibú, donde se pasó de dos asesinatos en 2024 a seis en 2025, relacionado con la confrontación Frente 33 y ELN

Los municipios más afectados	
Municipio/dpto.	Nº de asesinatos
Tumaco, Nariño	73
Corinto, Cauca	37
Caloto, Cauca	34
Cali, Valle del Cauca	34
Tibú, Norte de Santander	31
Tarazá, Antioquia	29
Bogotá, D.C	26
Tame, Arauca	25
Otros	1576

Sectores sociales afectados 2016-2023

Datos entre el 01 de enero de 2016 y el 06 de noviembre de 2025



Número de municipios afectados por asesinatos de personas líderes sociales 2016-2025

Datos entre el 01 de enero de 2016 y el 06 de noviembre de 2025

Número de municipios afectados por asesinatos de líderes/as 2016-2025



Algunas notas



- El análisis anticipa un posible incremento de los asesinatos en diciembre de 2025 frente a años anteriores. Esta tendencia se relaciona con el aumento del riesgo en los periodos preelectorales (2026), lo que evidencia una instrumentalización de la violencia contra líderes sociales como mecanismo de control político y social en contextos electorales.
- Los departamentos de Cauca, Antioquia, Nariño, Valle del Cauca, Norte de Santander y la ciudad de Bogotá continúan siendo epicentros de concentración de asesinatos, reflejando la persistencia de patrones territoriales de violencia.
- En cuanto a la responsabilidad material de los asesinatos, el sicariato continúa siendo uno de los patrones predominantes, vinculado en varios casos con la operación de bandas y estructuras locales que ejecutan estas acciones mediante mecanismos de tercerización.
- Los asesinatos continúan vinculados a las acciones y procesos que adelantan los líderes y lideresas en la defensa del territorio y del ambiente, la oposición a megaproyectos, la implementación del Acuerdo de Paz y el ejercicio de denuncia frente a la presencia de actores armados ilegales.
- Los sectores sociales más afectados por los asesinatos continúan siendo los rurales, en especial el sector comunal, cuyos líderes han sido atacados por su participación en la implementación del Acuerdo de Paz, particularmente en procesos de sustitución de cultivos de uso ilícito. Asimismo, el pueblo indígena se mantiene entre los más golpeados, debido a sus procesos de defensa del territorio y la autonomía frente a actores armados y económicos.
- La alerta se emite por el municipio de Tibú (Norte de Santander), debido al aumento significativo de los asesinatos, y por los municipios de Corinto y Caloto (Cauca), donde persiste una alta incidencia de ataques contra liderazgos sociales, manteniendo una preocupante tendencia de violencia focalizada.

Conclusión

- Lejos de constituir una disminución o control de la violencia, la aparente estabilización en las cifras de asesinatos de líderes sociales desde 2016 refleja un fracaso sostenido del Estado en garantizar la vida y la acción política de quienes defienden derechos.
- El asesinato de liderazgos sociales no puede seguir siendo interpretado como una suma de hechos aislados. La recurrencia en los mismos territorios y la persistencia de patrones de victimización indican la existencia de un sistema de violencia estructural donde confluyen la debilidad institucional, la captura del Estado local, la disputa armada por rentas ilegales y la estigmatización de quienes defienden los derechos humanos. Cada muerte es la expresión visible de una estructura de poder que busca controlar el territorio, los recursos naturales y las comunidades que se resisten a esos intereses.

Conclusión

- En los últimos años, el Estado ha privilegiado una respuesta securitista y reactiva, centrada en la militarización, sin transformar los factores de riesgo ni fortalecer las capacidades comunitarias de protección. Las medidas de prevención se han reducido a protocolos burocráticos que no dialogan con las realidades locales. Esta desconexión entre el discurso institucional y las necesidades del territorio consolida una brecha de legitimidad: las comunidades no confían en las rutas de protección porque éstas no salvan vidas ni garantizan justicia, parecen ir más atrás que la realidad de los territorios.
- La violencia contra los liderazgos también expresa una crisis de representación democrática. En muchas regiones, las organizaciones sociales son las únicas que ejercen formas reales de gobernanza comunitaria; su eliminación física o simbólica equivale a un ataque directo a la participación y a la construcción de paz territorial. La falta de respuesta contundente del Estado frente a estos crímenes perpetúa la impunidad y envía el mensaje de que proteger la vida comunitaria no es una prioridad pública.

Conclusión

Finalmente, el análisis de 2025 muestra que la aparente estabilidad en las cifras no significa mejora, sino consolidación de un umbral de tolerancia a la muerte. Esta normalización de la violencia implica que la sociedad colombiana ha aprendido a convivir con el asesinato de sus liderazgos como parte del paisaje político. Romper esa inercia exige reconocer que la protección no se limita a escoltas o alertas, sino a transformaciones estructurales: políticas agrarias incluyentes, respeto a la autonomía territorial, regulación de las economías ilegales, y desmantelamiento efectivo de las alianzas entre actores armados, políticos y económicos.